



DR. AGUSTIN REYES

† 18 DE DICIEMBRE DE 1903.

GACETA MÉDICA DE MÉXICO

PERIÓDICO DE LA ACADEMIA NACIONAL DE MEDICINA

TOMO IV.

MEXICO, 1º DE ENERO DE 1904.

2ª SERIE.—NUM. 1.

EL VIERNES 18 DE DICIEMBRE DE 1903

A LAS 2 Y 40 A. M.

FALLECIO EN ESTA CIUDAD

EL SR. DR. D. AGUSTIN REYES

SOCIO HONORARIO

DE LA ACADEMIA NACIONAL DE MEDICINA

Y

EX-PRESIDENTE DE LA SECCION DE HIGIENE

D. E. P.

EL SR. DR. D. AGUSTIN REYES

Tras larga lucha y agobiado ya por los años, ha muerto uno de los miembros fundadores de nuestra Academia, dejando un asiento que por cuarenta años ocupó, y que en remota época, en sus principios sobre todo, contribuyó poderosamente á sostener en su apogeo con su asistencia asidua, con su palabra vehemente, con sus trabajos laboriosos: digno compañero de los Jiménez y los Lucio, de los Andrade y Semeleder y de otros que en vano buscamos y que han desaparecido de nuestro lado.

El *Dr. Reyes* nació en Puebla el 12 de Octubre de 1830 y en esa ciudad hizo sus primeros estudios; concluida su educación secundaria vino á la capital para seguir la profesional, recibiendo de Médico el 29 de Diciembre de 1854. Pasaron cuatro años y durante ellos ejerció su profesión con acierto, honradez y actividad, iniciando un porvenir provechoso; pero en aquella época dos bandos se disputaban encarnizadamente el poder empapando con sangre hermana nuestras ciudades y nuestras aldeas, y ya leal partidario de uno, se dedicó á servirlo en lo más sagrado y en lo más sublime, en restañar la sangre del herido en los campos de batalla; en 1858 se dió de alta como Mayor Médico-Cirujano, y el 5 de Septiembre de 1861 marchaba como Jefe de la Sección Sanitaria de la División de Zacatecas, en la que siempre prestó útiles y oportunos servicios compartiendo con el sufrido soldado sus hambres y fatigas, sin más recompensa que la satisfacción del cumplimiento del deber.

Después prestó sus servicios en el Batallón de Inválidos.

El 19 de Noviembre de 1863 el Gral. Miramón lo nombró Médico de 1ª clase para que continuase sirviendo en la división á su mando.

El 3 de Diciembre del año de 1865 recibió del Archiduque Maximiliano la medalla de oro del Mérito Civil.

En ese mismo año recibió el nombramiento de segundo vocal de la Junta Departamental de Beneficencia. Fué uno de los Médicos que prestó importantes y oportunos servicios, con grande abnegación, en el memorable sitio de Querétaro.

Después se filió en el partido Porfirista, y como recompensa de sus trabajos en él, recibió el 23 de Diciembre de 1876 el nombramiento de Director del Hospital «Juárez,» y al siguiente, en 1877, fué designado para ocupar un asiento en el Consejo Superior de Salubridad del Distrito Federal, cargo que sirvió con constancia durante 26 años, hasta su muerte.

Los trabajos que presentó en la respetable Corporación, serán seguramente dados á conocer en su órgano, haciendo resaltar su importancia.

En 1897 fué nombrado Regidor del Ayuntamiento de México, y en 1883 Presidente de la 6ª Comisión del 1er. Congreso Higiénico-Pedagógico.

Fué uno de los más entusiastas partidarios de la medicina dosimétrica, cuando se hizo conocida en México, contribuyendo con los Dres. Fenélon y Malanco á su propagación en la Capital y varios Estados de la República.

Médico tan laborioso no podía menos de ser solicitado en los centros científicos, y

en casi todos ellos dejó su contingente de estudio y de investigación.

El 4 de Julio de 1860 fué nombrado socio de la Compañía Lancasteriana; y el 30 de Abril de 1864 ingresó á la Academia N. de Medicina como socio titular; después fué su Archivero.

El 31 de Julio de 1901, se le nombró su socio honorario, distinción que sólo es concedida á los miembros que se han hecho acreedores en la Corporación y contraído méritos positivos.

La Asociación «Larrey,» la «Pedro Escobedo,» y la «Filoíátrica» también inscribieron su nombre en sus registros.

Hasta aquí hemos procurado enumerar, sin hacer apreciaciones minuciosas, los puestos que ocupó el Dr. Reyes, las distinciones que se le acordaron y las principales sociedades donde trabajó; ellas harán resaltar los servicios que les haya prestado; la Academia N. de Medicina, cumpliendo con este deber, coloca al fin de estas líneas el catálogo de sus escritos; la sola enunciación de los asuntos que escogió para su desarrollo, harán comprender su valer, y mucho más los de higiene, por ejemplo, que contribuían á la difusión de su importancia en la época en que esta ciencia nació en México.

Para terminar diremos, que el Dr. Reyes parecía sólo entregado á las labores de la ciencia sin ocuparse de otras y no era así; consagraba varias horas al ejercicio de su profesión y se rodeó de una clientela que lo estimaba en demasía: ¡y en el hogar! . . . donde aquilataba su cariño rodeado de sus hijos, procurando educarlos en el orden moral y social; ponderando el camino de la honradez y del trabajo y en sus hijas el de la virtud y el de la modestia. Que en paz abrigue la madre tierra al que supo ser buen médico, buen ciudadano y buen padre.

Las siguientes líneas fueron leídas al inhumar sus restos, por el Sr. Lic. D. José M^a Gamboa; ellas son dignas de su autor.

«Justo y merecido homenaje representa, Señores, el cortejo de la Corporación Sanitaria Superior de la República acompañando los restos mortales de uno de sus miembros, hasta dejarlos en la última morada.

«En ella, dentro de más á menos tiempo, habremos de dar todos; que la muerte, la implacable, con todos acaba por igual. Pero ese término fatal é inexorable de la existencia humana, no es el nivelador inconsciente y automático que iguala todas las existencias porque alcanza á destruir las todas: es, al contrario, el oportuno depurador de la obra realizada por el obrero desde el principio al fin de la labor. Es la muerte, Señores, la iniciación posible del fallo decisivo con que nuestros contemporáneos primero y nuestros sucesores después, han de juzgar definitivamente nuestros hechos: que, después de la muerte, ni de los hechos buenos cabe mejoría, ni de los hechos malos enmienda ó reparación.

«Por eso cuando como aquí sucede, los despojos mortales que se acompañan son los de obrero infatigable y digno que vencedor en la difícil lucha de la existencia pudo, durante ella, conquistar la santa aureola que orna las frentes de los hombres buenos, es justo y merecido que sus compañeros de lucha y de trabajo, los que compartieron con él diarias faenas pudiendo apreciar merecimientos y virtudes, sean los primeros en levantar la voz reconociendo éstos y aquéllas en el momento triste y solemne de abrirse en la tierra, nuestra madre común, el surco destinado para mansión final.

«Fué el Dr. Reyes, nuestro sentido amigo y colega, el vócal más antiguo del Superior Consejo cuya voz tengo el honroso encargo de llevar. Y nadie sabe mejor que nosotros, los vocales de esa Corporación, cómo cumplía en ella el Sr. Reyes sus importantes funciones. Todas las energías, en que nuestro difunto compañero abundaba, toda la laboriosidad, que era en él ca-

racterística, lo mejor de su tiempo, lo más selecto de sus estudios y meditaciones lo consagraba al Consejo, por el que sentía un verdadero culto, un afecto sincero y profundo: que nada es tan profundo y tan sincero como lo que arraiga en convicción inquebrantable, y nada hay más inquebrantable y firme como las conclusiones inequívocas de la ciencia.

«A ella, desde temprana edad, dedicóse más que con asiduidad, con fervor verdadero el Sr. Reyes. Y cuando obtenido el título de doctor en medicina, empezó su ejercicio profesional nuestro querido compañero, hizo ostensibles estas dos cualidades compenetradas en su organismo y en su carácter: una vehemente energía y una inagotable bondad.

«Nadie seguramente habrá superado al Sr. Reyes en lo que de sacerdocio tiene el ejercicio de la noble y hermosa profesión del médico. Ni el tiempo inclemente, ni el ineludible reposo nocturno, ni las dulzuras de la familia, ni menos las distracciones sociales detuvieron jamás al Sr. Reyes para acudir, solícito y oportuno, allí donde el sufrimiento y el dolor reclamaban su presencia y pasar largas horas, á veces días enteros, buscando afanoso y encontrando á menudo alivio para las dolencias y consuelo para las lágrimas. ¡Cuántos hogares—el mío entre ellos—vieron en el Sr. Reyes como el mensajero del alivio ansiado para los seres íntimos que tanto se aman, como es la esposa y como son los hijos!

«De complexión sana y robusta, pudo soportar el Sr. Reyes, durante largos años, no sólo las vigili-

as del estudio y el ejercicio profesional, sino fatigas excepcionales

allá en los tiempos funestos y que esperamos no volverán nunca, en que fué nuestro colega médico militar. Cerró esa época de su vida con el piadoso y conocido rasgo de levantar con sus propios brazos, para llevarlo hasta lugar sagrado, el cadáver de su amigo el Gral. Miramón, ajusticiado en Querétaro. Después el Sr. Reyes se dedicó por completo á su ciencia y su familia y de preferencia á todo, como antes decía yo, al Consejo Superior de Salubridad.

«Ni las vigili-

as, ni las campañas, ni los estudios minaban el fuerte cuerpo de nuestro compañero. Pero su alma cinco años hace que no pudo resistir quedarse sola: la invadieron las densas sombras de la viudez, y desde entonces nuestro amigo cayó en progresiva depresión, cuyo término fué el de todo lo humano: la muerte.

«No pudo resistir, no, la pérdida de la que cuando joven eligió para compañera de su vida: de la que supo formarle hogar modelo, con hijas de angelical dulzura y de inimitable abnegación.

«Entre ellas, recogiendo cariños y llorando recuerdos, pasó sus últimos días el pobre anciano, hasta que, para no levantarla más, inclinó su cabeza coronada de canas y de esa aureola que orla la frente de los hombres buenos.

«Lo fué, por todos conceptos, nuestro amigo. Por eso, Señores, al despedirlo en esta fosa, sentimos que perdurará en nuestros recuerdos, en nuestros mejores recuerdos, la memoria del Dr. Agustín Reyes.»

M. S. SORIANO.

BIBLIOGRAFIA DE LOS ESTUDIOS DEL DOCTOR AGUSTIN REYES

**Presentados á la Academia N. de Medicina
que se han publicado en la "Gaceta Médica de México."**

	Tomo.	Págs.		Tomo.	Págs.
Fiebre intermitente. — Melanemia. — Curación.....	V	322	Envenenamiento por el arsénico pro- ducido por los papeles pintados...	XXIII	321
Aplicación de la electricidad.— Co- rrientes continuas en algunos ca- sos patológicos.....	VIII	55	Inoculaciones preventivas de la ra- bia.....	XXIV	344
Estudio del bromhidrato de quinina.	X	427	Inoculaciones anti-rábicas en el Con- sejo S. de Salubridad.....	XXV	381
El Koumys.....	XI	47	Dictamen sobre el trabajo del Dr. Maximino Ríó de la Loza, titulado: «De las fumigaciones en los casos de epidemia».....	XXV	427
Cremación.....	XII	421	Dictamen sobre Memorias á concur- so (asociado).....	XXVI	337
Estudio sobre la lepra.....	XIII	325	La desinfección aplicada en México como medida para combatir el des- arrollo del tifo.....	XXIX	400
Dictamen sobre el escrito del Sr. Or- tega Reyes, relativo á la alimenta- ción por el recto.....	XV	432	Breves apuntes sobre la historia de de la vacuna en México.....	XXXI	45
Dictamen de la Comisión respectiva sobre memorias extraordinarias (asociado á los Dres. Fenélon, L. Ortega, R. Lavista y F. Malanco).	XVI	289	Dictamen sobre la «Camilla Mexica- na» (asociado).....	XXXI	421
Estudio sobre la mortalidad en Mé- xico habida en el año de 1880....	XVI	369	Dictamen sobre Memorias á concurso (asociado).....	XXXII	251
Dictamen sobre dos Memorias, la una relativa al uso de un nuevo calorí- fero, y la otra intitulada: «Estudio etiológico de la Fiebre amarilla» (asociado á los Dres. Lucio, Alva- rado, Segura y Andrade).....	XVII	97	Nota estadística sobre el servicio sa- nitario de la desinfección en la Ci- udad de México.....	XXXIII	279
Dictamen de la Comisión nombrada para calificar las Memorias relati- vas á aguas potables presentadas á concurso, (asociado á los Sres. Dres. Velasco, Rodríguez y Ba- rragán).....	XIX	85	Dictamen acerca del trabajo del Dr. Gaviño (asociado).....	XXXIV	361
Inoculación de la tuberculosis por las vías digestivas.....	XXI	373	Dictamen sobre el trabajo del Dr. J. González Urueña (asociado).....	XXXV	101
Congestión de la médula.....	XXII	461	Servicio del Instituto anti-rábico del Consejo S. de Salubridad, de 1888 á 1897.....	XXXV	217
			Dictamen sobre un trabajo del Dr. M. S. Iglesias (asociado).....	XXXV	379